

LAS MIL Y UNA NOCHES

Aladino

y la lámpara maravillosa



Lectulandia

Ésta es la historia de Aladino y de la maravillosa lámpara que encontró, y del genio que vivía en ella, y del malvado mago que quería apoderarse de la lámpara... Es uno de los cuentos más famosos y fantásticos de «Las mil y una noches», un libro escrito hace mucho tiempo en Oriente.

Lectulandia

Anónimo

Aladino y la lámpara maravillosa

Mi primera biblioteca 5

ePub r1.0

Titivillus 25.09.2019

Título original: *Aladino y la lámpara maravillosa*

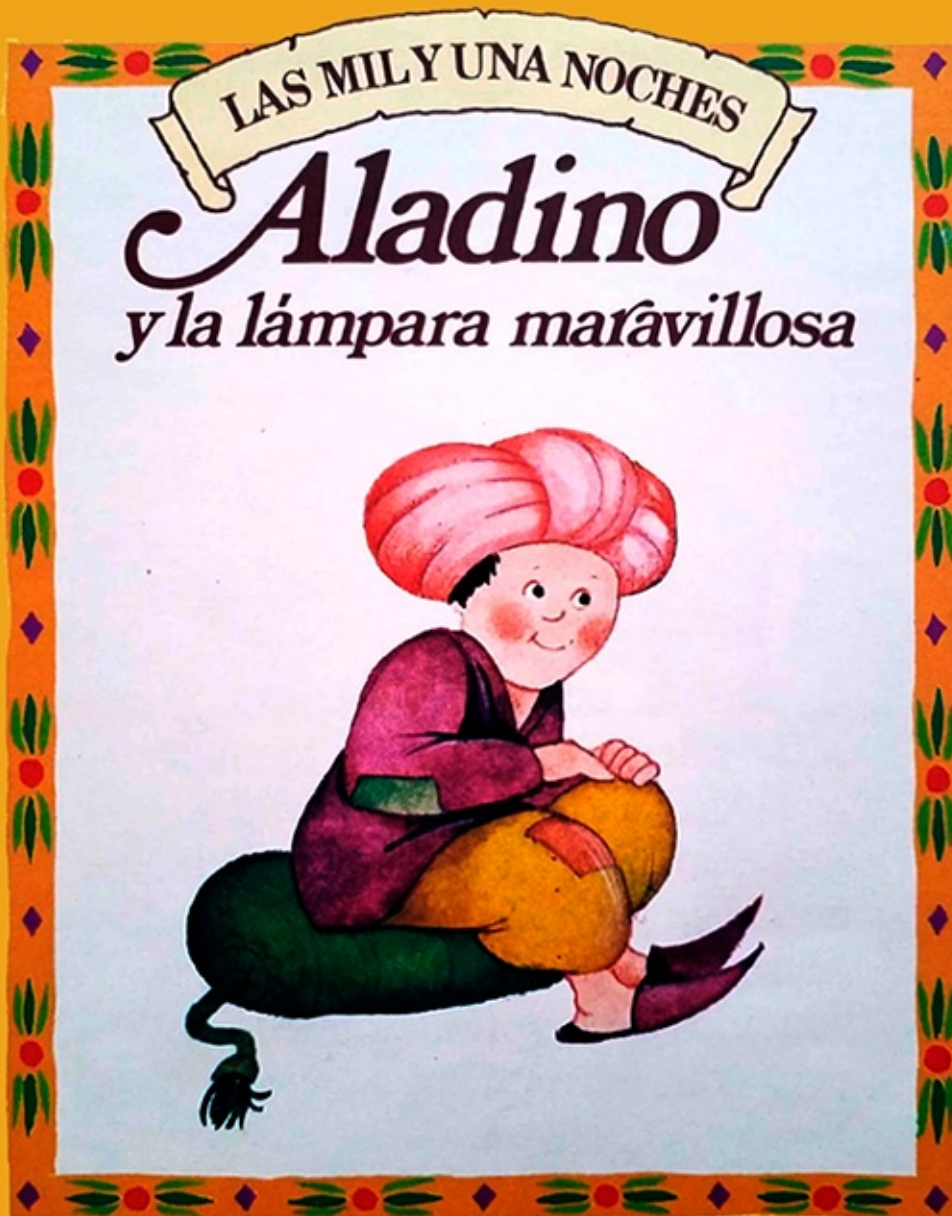
Anónimo, 1985

Ilustraciones: Horacio Elena, Miguel Varela, Cristina Dartiguilongue, Silvia Badesich

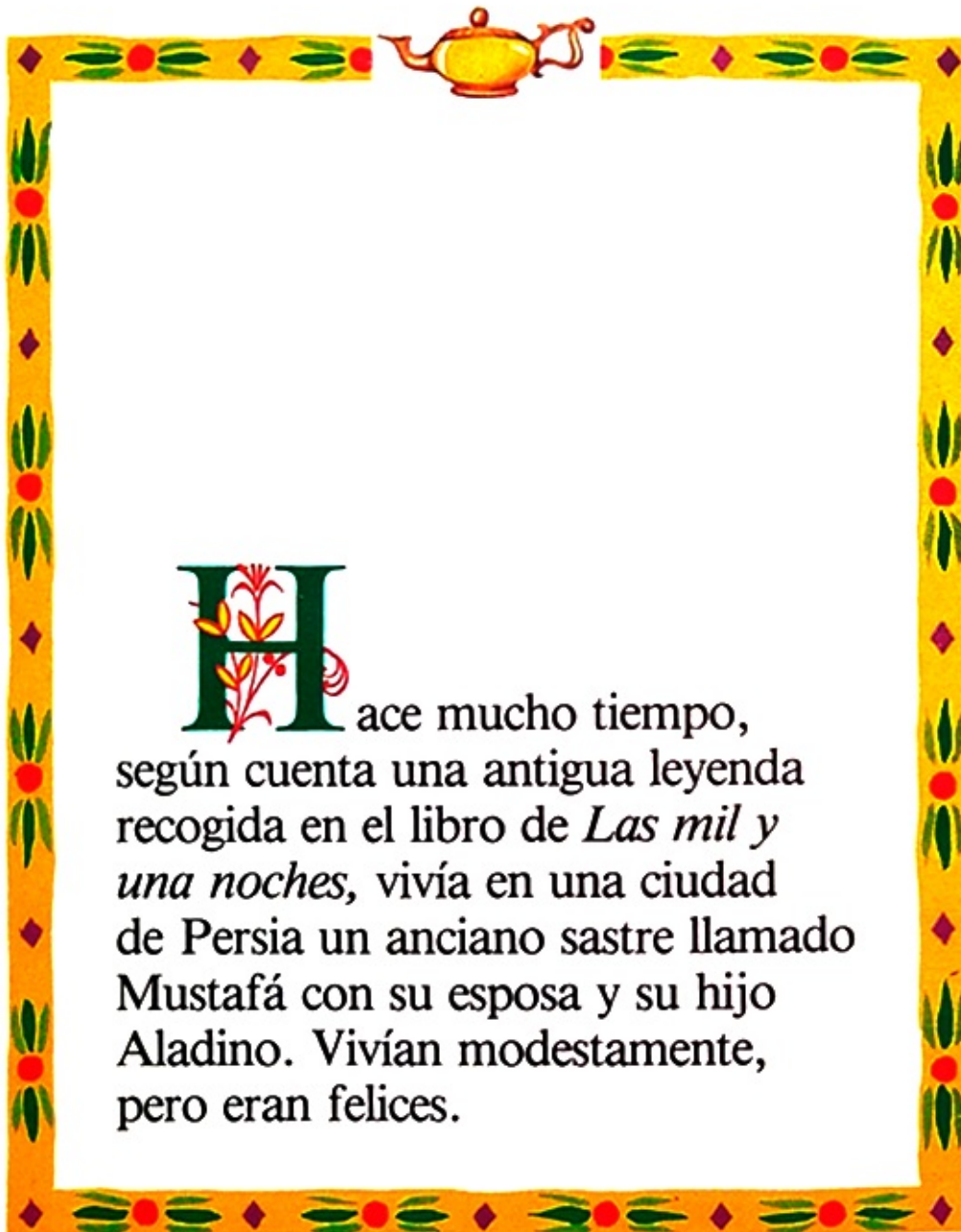
Editor digital: Titivillus

ePub base r2.1

más libros en lectulandia.com







Hace mucho tiempo, según cuenta una antigua leyenda recogida en el libro de *Las mil y una noches*, vivía en una ciudad de Persia un anciano sastre llamado Mustafá con su esposa y su hijo Aladino. Vivían modestamente, pero eran felices.





Pero el sastre murió, y Aladino y su madre quedaron sumidos en la pobreza.

Un día que Aladino iba por la calle en busca de trabajo, se le acercó un forastero y le dijo:

—¿No eres tú el hijo de Mustafá el sastre?

—Yo soy —contestó el muchacho—, pero mi padre ha muerto.

—¡Qué terrible desgracia! —dijo el forastero—. Pero qué alegría conocer a mi sobrino, pues has de saber que soy hermano de tu padre. Lleva estas monedas a tu madre; mañana iré a visitaros.





La madre de Aladino se quedó muy asombrada al oír aquello, pues no sabía que su marido tuviera un hermano. De todas formas, se alegró mucho al ver las monedas de oro y no sospechó nada.

Al día siguiente el forastero fue a buscar a Aladino y le pidió que le acompañara al campo. En un lugar apartado, le dijo:

—¿Verdad que hace frío?

¿Por qué no preparas una hoguera?

Aladino hizo lo que le pedía el forastero; pero éste no era su tío sino un mago: vertió en la hoguera un líquido y apareció una losa bajo las llamas.





Aladino bajó tembloroso por la oscura escalera y, tal como había dicho el mago, en la cueva encontró una vieja lámpara. La cogió rápidamente y volvió a subir; pero cuando estaba casi arriba el mago le gritó con malos modos:

—Dame esa lámpara si no quieres que te deje en la cueva.

Muy asustado, Aladino contestó:

—Sí, pero antes déjame salir.

Al oír esto, el mago se puso furioso, dejó caer la losa y se fue.

Viéndose encerrado, Aladino frotó la lámpara intentando encenderla. De pronto, de dentro de la lámpara salió un genio.





—¿Qué deseas? —preguntó el genio.

—Salir de aquí —contestó

Aladino, que no podía creer lo que veía, e inmediatamente se encontró en el campo.

El muchacho corrió a su casa y le contó lo ocurrido a su madre. La mujer no le creyó, y dijo:

—Al menos podemos vender esta lámpara y comprar algo de comida. La limpiaré un poco para que no parezca tan vieja.

Pero en cuanto frotó la lámpara volvió a aparecer el genio y preguntó qué deseaban. La madre pidió comida, pues pasaban hambre, y el genio llenó la mesa de ricos manjares.





Pasó el tiempo. Un buen día Aladino se cruzó con la hija del Sultán y se enamoró de ella. Le pidió al genio un cofre lleno de joyas y luego rogó a su madre que se lo llevara al Sultán y le pidiera la mano de la Princesa.

Así lo hizo la madre, y el Sultán quedó encantado con las joyas.



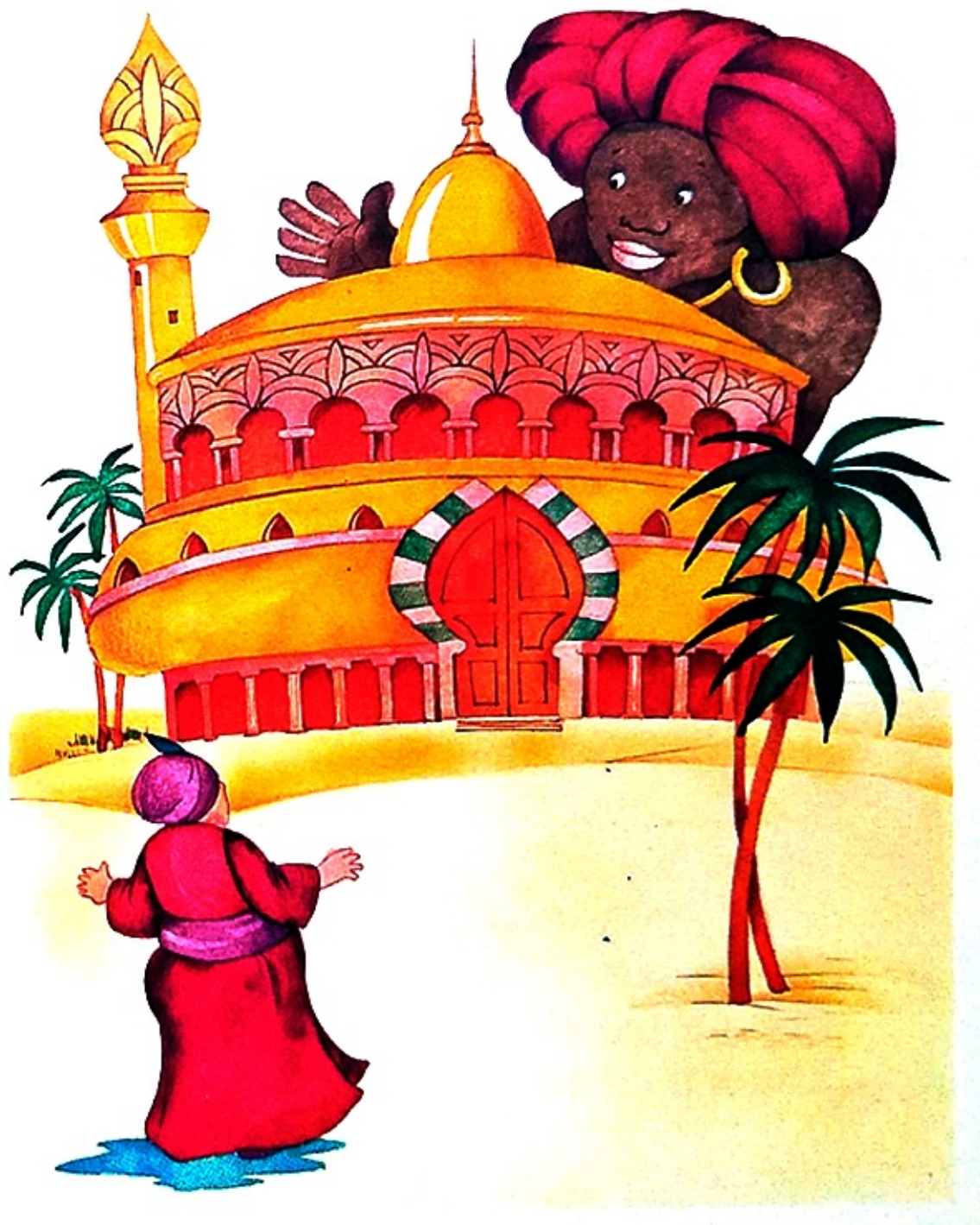




—Mucho me complace el regalo de tu hijo —dijo el Sultán—; pero si quiere casarse con la Princesa tendrá que construir, en diez días, un palacio digno de ella. Un palacio de mármol con columnas de oro, que no tenga igual en el mundo entero.

Entonces Aladino frotó la lámpara maravillosa y le dijo al genio lo que quería el Sultán. El genio se puso manos a la obra, y poco después se alzaba, al otro lado de los bosques reales, el más lujoso de los palacios.

Maravillado, el Sultán concedió a Aladino la mano de su hija.





Después de los grandes festejos de la boda, Aladino y la Princesa fueron a vivir al palacio construido por el genio, y eran muy felices.

Hasta que un día pasó cerca del palacio un vendedor ambulante gritando:

—¡Cambio lámparas viejas por nuevas!

La Princesa lo oyó, y decidió cambiar la vieja lámpara de su esposo por otra dorada y brillante.

Pero el vendedor era el mago disfrazado, y en cuanto tuvo la lámpara ordenó al genio que se llevara el palacio, con la Princesa dentro, a un desierto de Africa.





Al enterarse de lo sucedido, Aladino, desesperado, se retorció las manos de angustia. De pronto frotó sin darse cuenta el anillo que le había dado el mago y apareció otro genio ante él. Tartamudeando por el asombro, Aladino le rogó que lo llevara junto a su esposa.








Volando por los aires, llegaron rápidamente hasta el palacio que el mago había robado. La Princesa, muy triste, estaba asomada a una ventana, y al verla Aladino se reunió con ella lleno de alegría.

El mago acudió al oír ruido, pero Aladino pidió al genio del anillo que lo atrapara y se lo llevara muy lejos de allí.

Luego, Aladino y la Princesa registraron las habitaciones que había ocupado el mago, hasta que finalmente encontraron la lámpara maravillosa.

La frotaron, y al instante apareció el genio de la lámpara.





—Llévanos, con el palacio y todo lo que contiene, otra vez a nuestra ciudad —pidió Aladino.



El genio obedeció al instante, y desde entonces Aladino y su esposa vivieron felices.